



## EL ASNO DE BURIDÁN

*departamento de orientación*

El **Asno de Buridán** se jactaba de tomar todas sus decisiones desde un profundo análisis racional. Un día, teniendo mucha hambre, se encontró ante un dilema. En el establo donde vivía, el granjero había dejado dos montones de heno. Nuestro asno comenzó con su análisis racional para decidir por cuál de los dos montones empezar a comer. Pero, los dos parecían iguales: pesaban lo mismo, tenían el heno igual de fresco y estaban formados por trigo, avena y cebada en la misma proporción. ¿Cuál elegir? El asno pensó y pensó y, al no tener ninguna razón para elegir uno u otro, no pudo elegir ninguno y murió de hambre.



Esta historia se puede interpretar como que en toda decisión hay una parte, un riesgo a asumir.

Por mucho que planifiques una acción existirán aspectos que no controles, imprevistos, incertidumbre, por lo que **toda acción tiene una parte de apuesta, de asunción de riesgos**. Para actuar hay que ser valiente, lo cual no nos tiene que llevar a aceptar un irracionalismo total. Pero este no es el problema.

En la sociedad actual **tenemos un inmenso abanico de opciones a nuestra disposición y escasa reflexión racional en la toma de decisiones**. El problema no está en si la decisión racional tiene límites, el problema está en el nulo uso de la racionalidad.

Vivimos en una época en la que se enfatizan los criterios de elección no racionales:

- *“Haz lo que el corazón te pida”*,
- *“Sé tú mismo”*
- *“Elije por amor”*
- *“Déjate llevar por tu intuición”...*